

DEL HUMANISMO A LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL

JOSÉ-ANTONIO MOREIRO-GONZÁLEZ*

El humanismo renacentista se caracterizó por reivindicar el pensamiento racional que habían enunciado las civilizaciones clásicas para explicar el mundo. La razón, que diferencia al ser humano de los demás seres, se convirtió durante el Renacimiento en la explicación crítica de la existencia y en la medida del conocimiento. En un proceso que duró cuatro siglos, el desarrollo racionalista dio al ser humano el protagonismo de la facultad democrática, que lo igualó en aptitud para el gobierno, pero sobre todo ante la vida. También sostuvo el avance de la ciencia en el curso de una larga carrera de demostración empírica y experimental.

A los humanistas, eruditos y divulgadores de las letras y la cultura clásicas, debemos el auge del pensamiento y el conocimiento, que habría sido imposible sin la intervención de una tecnología mecánica, la imprenta. Su invención, a mediados del siglo XV, desempeñó un papel esencial en la difusión del saber, ya que permitió la reproducción mecánica de textos. En la actualidad, otras tecnologías se han sumado a un amplio proceso en el que la inmaterialidad se ha convertido en el nuevo soporte de los textos, pero también de las imágenes y los sonidos. Buen ejemplo de ello son los libros impresos y las colecciones, un producto cerrado de uso inalienable y de tan largo éxito comercial, convertidos en restos invasivos ante un espacio ahora tan costoso y que acaban siendo engullidos por los aspiradores digitales. Es el caso de muchas bibliotecas universitarias cuyas colecciones de revistas han desaparecido y que incluso evitan adquirir monografías, ya que satisfacen las necesidades de sus usuarios con los omnipresentes soportes electrónicos.

Tal es la importancia de este hecho que la naturaleza digital ha llegado a exigir una denominación específica, objetos de contenido, para todo tipo de recursos digitales e incluso para la referencia a los mismos, pero también para las cosas de los museos y, por supuesto, objetos (cosas) en las ontologías. Y entre lo mucho que se puede representar, el concepto de documento perdió el foco hasta que fue reconocido en la ISO 25964-1 (2011) como: «No sólo materiales impresos y escritos en papel o en versión microforma (por ejemplo, libros convencionales, revistas, diagramas, mapas), sino también soportes no impresos, como registros legibles por máquina y digitalizados, recursos de *Internet* e *intranet*, películas, registros sonoros, personas y organizaciones como recursos de conocimiento, edificios, lugares, monumentos, objetos tridimensionales o reales; y colecciones de tales elementos o partes de los mismos». Así pues, los objetos de museo son tan cohe-

* Universidad Carlos III de Madrid; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8827-158X>; Email: jamore@bib.uc3m.es.

rentes como los temas reflejados en los textos. Por lo tanto, es posible incluir cualquier cosa o concepto que responda a las necesidades del conocimiento, así como a las del uso cotidiano de los usuarios e incluso de los clientes, siempre que se ajusten a los procesos de formalización de los programas informáticos y sus aplicaciones.

La importancia de los efectos de este enorme cambio es el resultado de una situación que, en el ámbito empresarial y comercial, se conoce como transformación digital por los efectos económicos y sociales que tiene. Esta asimilación inicial se ha reproducido rápidamente en otros sectores de actividad como la educación, la cultura, la salud, el trabajo, los retos sociales, el ocio y la vida personal. Y que, por lo tanto, afectó en particular a la comunicación, el intercambio y el consumo de bienes de conocimiento atendidos académica y técnicamente en la Ciencia de la Información y las bibliotecas.

Aunque en español los términos ingleses *digitisation* y *digitalisation* se traducen como digitalización, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) considera útil diferenciarlos para centrarse en el significado de la transformación digital. La primera es la conversión de datos y procesos analógicos a un formato legible por máquina. Lo analógico se convierte en digital. Afecta a los medios y soportes, incluidos los datos digitales nativos, pero no a los procesos. Mientras que la segunda es el uso de tecnologías y datos digitales, así como la interacción que da lugar a nuevas actividades o a cambios en las existentes: empleo uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la gestión digital para mejorar el rendimiento en los procesos y procedimientos, especialmente en los sistemas y unidades de información con la finalidad de satisfacer la experiencia de usuario.

Ambos atributos de lo digital han generado:

- Que la información se comunique por la red y haya pasado a tener una influencia constante en la vida cotidiana.
- Nuevas necesidades de información de los ciudadanos.
- Un periodo de ruptura provocado por los rápidos avances de las TIC.

Se han establecido así las bases de la estrategia digital en torno a un usuario que puede aparecer en cualquier lugar a través de las redes sociales, las aplicaciones móviles y la circulación electrónica de la información. Lo que ha transformado los paradigmas, las prácticas y la ética profesional.

Aunque la digitalización ha propiciado un humanismo que pretende ser más igualitario, no puede ocultar las dificultades para evitar la exclusión digital que se produce entre las personas que no disponen de los equipos y soportes materiales adecuados que impiden cualquier acción posterior. Cuando no, por una insuficiente gestión de la información y la comunicación, que imposibilita la difusión, disponibilidad y accesibilidad digital. Y, lo más triste, debido a la falta de competencias y habilidades necesarias para

llevar a cabo actividades, especialmente a través de las TIC. Esto exige esfuerzos para que el acceso, la comprensión y el uso de la información sean equitativos.

Esa es la valiosa contribución de las páginas de este libro al conocimiento del humanismo digital en las instituciones de información y cultura, que las Universidades Federales de Bahía y de Oporto han debatido intensamente durante los días en que se celebró el II ABM (*Encontro Internacional de Arquivos, Bibliotecas e Museus: do sincretismo à integração*), con viento y lluvia, pero con un excelente ambiente, buen nivel académico y actividades exitosas, actuales e interesantes. Ojalá llegue pronto el ABM III.

DO HUMANISMO À TRANSFORMAÇÃO DIGITAL

O humanismo renascentista caracterizou-se pela reivindicação do pensamento racional que havia sido enunciado pelas civilizações clássicas para explicar o mundo. A razão, que diferencia os seres humanos de outros seres, tornou-se, durante o Renascimento, a explicação crítica da existência e a medida do conhecimento. Em um processo que durou quatro séculos, o desenvolvimento racionalista deu às pessoas o papel principal na faculdade democrática, o que as tornou iguais em termos de aptidão para o governo e para a vida. Também sustentou o avanço da ciência no decorrer de uma longa carreira de demonstração empírica e experimental.

Aos humanistas, estudiosos e divulgadores das letras e da cultura clássicas, devemos a ascensão do pensamento e do conhecimento que teria sido impossível sem a intervenção de uma tecnologia mecânica, a imprensa. Sua invenção, em meados do século XV, desempenhou um papel essencial na disseminação do conhecimento, pois possibilitou a reprodução mecânica de textos. Hoje, outras tecnologias se uniram em um amplo processo no qual a imaterialidade se tornou o novo canal para textos, mas também para imagens e sons. Um bom exemplo disso são os livros e coleções impressas, um produto fechado de uso inalienável e de tão longo sucesso comercial, que se transmudara em restos invasivos de um espaço hoje tão oneroso, e que acabam sendo engolidos pelos aspiradores digitais. Esse é o caso de muitas bibliotecas universitárias cujas coleções de periódicos desapareceram e que até evitam adquirir monografias, pois atendem às necessidades de seus usuários com mídia eletrônica onipresente.

Tal é a importância desse fato que a natureza digital da mídia exigiu um nome específico, objetos de conteúdo, para todo tipo de recursos digitais e a referência a eles, mas também coisas dos museus e, é claro, objetos (coisas) nas ontologias. E como quanto existe se pode representar, o conceito de documento perdeu o foco até ser reconhecido na norma ISO 25964-1 (2011) como: «Não só materiais impressos e escritos em versões em papel ou microformas (por exemplo, livros convencionais, revistas, diagramas, mapas), mas também suportes não impressos, tais como registros legíveis por máquina e digitalizados, recursos da *Internet* e da *intranet*, filmes, registros sonoros, pessoas e organizações

como recursos de conhecimento, edifícios, lugares, monumentos, objetos tridimensionais ou reais; e coleções de tais itens ou partes dos mesmos». Assim, os objetos dos museus são tão consistentes quanto os assuntos refletidos nos textos. Pelo que é possível incluir qualquer objeto que atenda às necessidades do conhecimento, bem como as de emprego diário dos usuários e até dos clientes, desde que estejam em conformidade com os processos de formalização no *software* e suas aplicações.

A importância dos efeitos desta enorme mudança é o resultado de uma situação que, nos negócios e no comércio, é conhecida como transformação digital pelos efeitos econômicos e sociais que tem. Assimilação inicial que foi replicada com prontidão em outros setores de atividade como educação, cultura, saúde, trabalho, desafios sociais, lazer e vida pessoal. E que, portanto, afetou em especial a comunicação, intercâmbio e consumo de bens de conhecimento atendidos acadêmica e tecnicamente na Ciência da Informação e nas bibliotecas.

Embora em português os termos ingleses *digitisation* e *digitalisation* se traduzem como digitalização, a Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE) entende que é útil diferenciá-los a fim de enfatizar o significado da transformação digital. Assim o primeiro é a conversão de dados e processos analógicos em um formato legível por máquina. O analógico se torna digital. Ele afeta a mídia e suportes, inclusive aos dados nativos digitais, mas não aos processos. Enquanto o segundo é o uso de tecnologias e dados digitais, assim como a interconexão que leva a novas atividades ou mudanças nas já existentes: uso das Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC) na gestão digital para melhorar o desempenho em processos e procedimentos, particularmente em sistemas e unidades de informação para satisfazer a experiência de usuário.

Ambos os atributos do digital geraram:

- A Informação se comunica na *web*, com influência constante na vida cotidiana.
- Novas necessidades de informação dos cidadãos.
- Um período de ruptura causado pelos rápidos avanços das TIC.

E estabeleceu as bases da estratégia digital em torno de um usuário que pode aparecer em qualquer lugar através das redes sociais, os aplicativos móveis e a circulação eletrônica de informações. O que transformou paradigmas, práticas e ética profissional

Mesmo que a digitalização tenha trazido um humanismo que pretende ser mais igualitário, ela não pode esconder as dificuldades para evitar uma exclusão digital que ocorre entre as pessoas que não têm o equipamento adequado e os suportes materiais que impedem qualquer ação subsequente. Quando não, devido a um gerenciamento insuficiente da informação e da comunicação, tornando impossível a difusão digital, a disponibilidade e a acessibilidade. E, o mais triste de tudo, devido à falta de competências e habilidades necessárias para realizar atividades, especialmente por meio das TICs. Isso exige esforços para tornar equitativos: o acesso, a compreensão e o uso das informações.

Essa é a valiosa contribuição destas páginas para o conhecimento do humanismo digital em instituições de informação e cultura, que as Universidades Federal da Bahia e do Porto discutiram intensamente durante os dias em que o II ABM (*Encontro Internacional de Arquivos, Bibliotecas e Museus: do sincretismo à integração*) foi realizado, com vento e chuva, mas com um excelente ambiente, bom nível acadêmico e atividades bem-sucedidas, atuais e interessantes. Que tenhamos um III ABM em breve.

